

EDICION #4

TEFILLAH

REVISTA ARMONIA



NOVIEMBRE 2024

LLAMADA FINAL ARMONIA



DOY GRACIAS A DIOS POR SU VIDA.

Salmos 103:2 - Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios.

El corazón agradecido no solo nos permite reconocer las bendiciones que DIOS ha derramado sobre nosotros, sino que también transforma la forma en que vemos las dificultades de la vida.

Al practicar la gratitud diariamente, ayudamos en las relaciones entre las personas y con Dios.

Amados hermanos, le doy gracias a Dios por su vida y que Dios les permita tener un día bendecido junto a su familia.

DE PARTE DE SU PASTOR Y FAMILIA.

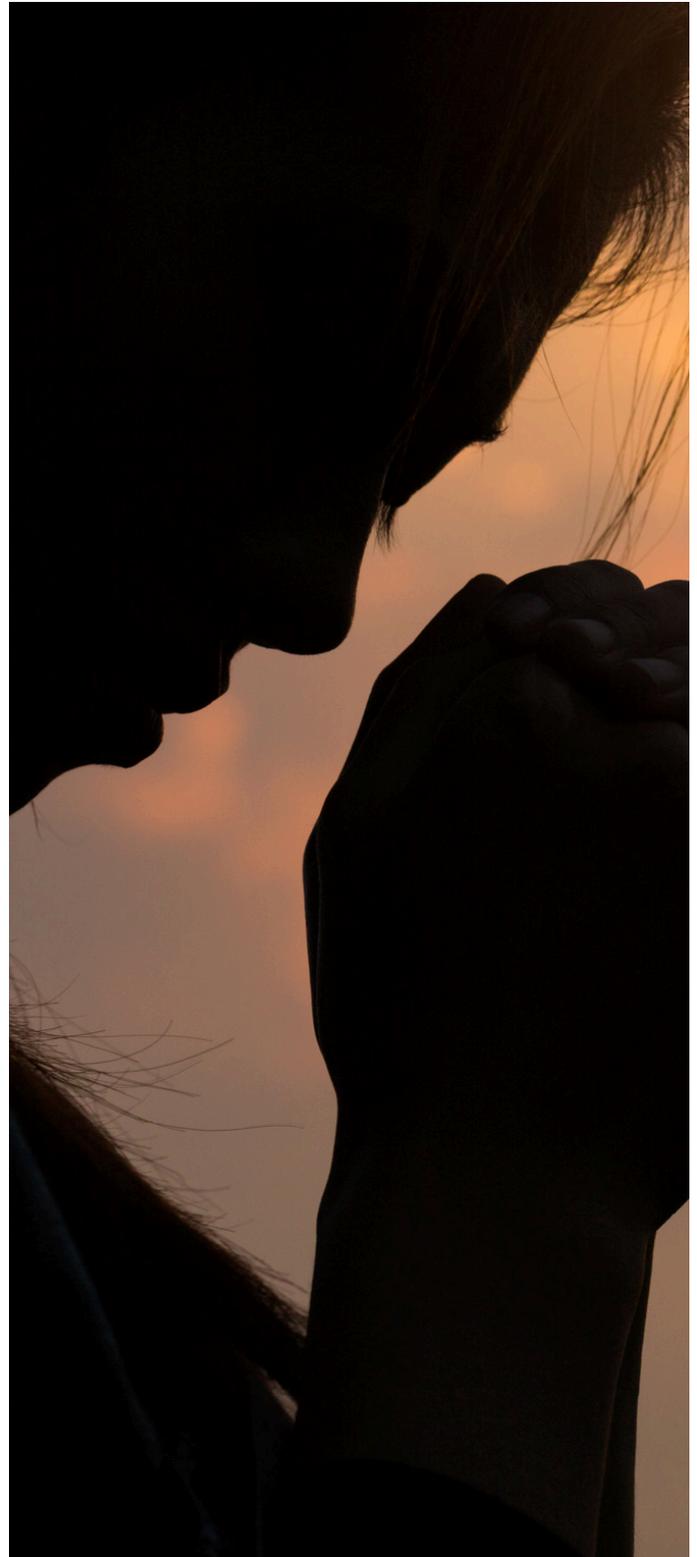
¡BENDICIONES!

Pastor Oswaldo Bahena



ÍNDICE

JUAN 17	05
TEFLAH: ORACIÓN, INTERCESIÓN Y RUEGO	07
LA INTERCESIÓN: UN ACTO DE FE Y PODER ESPIRITUAL	09
DIOS PERMITE LOS CONFLICTOS PARA ELEVARNOS ESPIRITUALMENTE	11
PREPARA TU CORAZÓN PARA LA VISITA	13
DEPARTAMENTO DEL MES	15



Santa Cena

Pon tu Mirada en Jesús

3 DE NOVIEMBRE 2024

"PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS, EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE, EL CUAL POR EL GOZO PUESTO DELANTE DE ÉL SUFRIÓ LA CRUZ, MENOSPRECIANDO EL OPROBIO, Y SE SENTÓ A LA DIESTRA DEL TRONO DE DIOS." HEBREOS 12:2

En esta Santa Cena, somos llamados a dirigir nuestra mirada hacia Jesús. Antes de cualquier dificultad terrenal, teníamos un problema aún mayor: estábamos destinados al infierno. Sin embargo, en su infinito amor, Dios se hizo carne, el Verbo, y fue a la cruz para darnos la vida eterna. A pesar de las ansiedades y problemas que enfrentamos en la vida, su sacrificio nos ofrece la esperanza de una vida nueva y eterna. Como dice Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna."



Jesús nos ofreció la salvación, un regalo que recibimos únicamente por gracia. No es por nuestras obras ni por méritos propios, sino porque Dios nos lo concedió gratuitamente. Así, el mayor problema de todos ya ha sido resuelto por medio de Jesús. Por eso, frente a las preocupaciones y dificultades terrenales, recordemos poner nuestra mirada en Él. Jesús es nuestra esperanza y fortaleza, quien nos sostiene en todo momento.

Juan 17

Jesús ora por sus discípulos

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 2 como **le has dado potestad sobre toda carne**, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra que me diste que hiciese**. 5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 7 Ahora han conocido que **todas las cosas que me has dado, proceden de ti**; 8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10 y **todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío**; y he sido glorificado en ellos. 11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. 13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque **no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo**. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 **Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo**. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también **ellos sean santificados en la verdad**.

20 Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que **todos sean uno**; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean **perfectos en unidad**, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. 24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque **me has amado desde antes de la fundación del mundo**. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. 26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que **el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos**.

Ruego

“TAMBIÉN LES REFIRIÓ JESÚS UNA PARÁBOLA SOBRE LA NECESIDAD DE ORAR SIEMPRE, Y NO DESMAYAR” - LUCAS 18:1

La Parábola del Juez y La Viuda

En Lucas 18, Jesús usa una parábola para enseñar a sus discípulos la importancia de orar siempre y no desanimarse. Muchas veces, cuando comenzamos una vida de oración, podemos perder el ánimo con el tiempo y abandonar este hábito tan esencial. Sin embargo, Jesús nos recuerda la necesidad de mantener una vida constante de oración y ruego a Dios.

En la parábola, vemos a una viuda que persiste en pedir justicia al juez. Este ejemplo nos enseña a orar sin cesar, en ruego incluso cuando enfrentamos situaciones difíciles o aparentemente imposibles. Aun cuando todo parezca estar en contra de nosotros o cuando otros nos digan que no se puede, debemos continuar orando y suplicando con fe. Nuestra confianza debe estar puesta en Dios, el juez justo del cielo, y no en personas terrenales.



A diferencia del juez de la parábola, que no era justo ni paciente, Dios es un Padre lleno de paciencia y dispuesto a traer justicia a sus hijos en el tiempo perfecto. La versión Kadosh dice que Jesús contó esta parábola a sus discípulos para inculcarles esta enseñanza. De la misma manera, si queremos enseñar a otros a orar y rogarle a Dios, primero debemos practicarlo nosotros mismos. Solo entonces podremos modelar y transmitir la importancia de una vida de oración de ruego.

La Perseverancia en la Oración: Siguiendo el Ejemplo de Jesús y Abraham

En los evangelios, encontramos múltiples ocasiones en las que Jesús se retira a orar y enseña sobre la oración, repitiendo este tema una y otra vez. Él mismo fue un ejemplo vivo para sus discípulos, quienes lo observaban orar.

Así, Jesús inculcó en ellos el hábito de la oración, no solo como un recurso en tiempos de necesidad o problemas, sino como una práctica constante. Al orar, intercedemos, suplicamos y rogamos a Dios, y esto debe ser parte de nuestra vida diaria y algo que también enseñemos a otros.

Un ejemplo similar lo encontramos en la vida de Abraham. En Génesis 24, Abraham envía a su siervo a buscar una esposa para Isaac. Durante el viaje, el siervo ora y ruega fervientemente a Dios, pidiéndole éxito en su misión. Este siervo había aprendido de Abraham, observando su vida de fe y oración, y experimentó por sí mismo la guía de Dios al suplicarle. De igual manera, nosotros debemos buscar la dirección de Dios a través de la oración antes de tomar decisiones importantes.

El Salmo 51:11 nos recuerda otra dimensión de la oración: pedirle a Dios que no nos aparte de su presencia y que podamos sentirlo cerca. La oración no solo es para buscar éxito en nuestras decisiones, sino también para mantener una relación íntima y constante con Él.

En conclusión, la oración es un acto de ruego, una súplica humilde a Dios. Debemos orar por éxito en nuestras decisiones, por sentir su presencia en nuestras vidas, y por mantenernos firmes en una vida de comunión constante con Él. Sigamos el ejemplo de Jesús y Abraham, practicando y enseñando la importancia de la oración en todo momento.

Tefillah: Oración, Intercesión y Ruego

La Persistencia en la Oración

En Lucas 18:1-5, Jesús enseña sobre la importancia de la paciencia, la fe y la persistencia en la oración. Nos presenta a una viuda que, a pesar de que el juez no temía a Dios ni respetaba a los hombres, perseveró en su solicitud hasta obtener justicia. Este relato nos enseña que, aunque en la tierra podemos enfrentarnos a circunstancias o personas que parecen imposibles de cambiar, la voluntad de Dios siempre prevalece. Como la viuda, debemos acercarnos a Dios con fe, insistiendo en nuestras oraciones, sabiendo que Él escucha y responde en su tiempo (Lucas 18:2-5).



La Viuda: Un Ejemplo de Esperanza en Dios

La viuda en esta parábola representa a aquellos que, sin apoyo humano, ponen su esperanza en Dios, buscando su justicia con persistencia (1 Timoteo 5:5). Al igual que ella, el intercesor debe tener paciencia y fe, confiando en que Dios actuará conforme a su voluntad. Aunque a veces nuestros ruegos y oraciones puedan causar molestias a los que nos rodean, como sucedió con la viuda y el juez, debemos insistir sin desfallecer, sabiendo que la respuesta de Dios llegará. Como dice Deuteronomio 3:25, la súplica persistente refleja nuestra confianza en la voluntad divina, incluso cuando las circunstancias parecen desalentadoras.

Abraham: Un Ejemplo de Intercesión Persistente

Otro ejemplo de persistencia en la oración lo encontramos en la vida de Abraham, quien intercedió fervientemente por la ciudad de Sodoma en Génesis 18. Abraham, sabiendo que la voluntad de Dios era hacer justicia, insistió en su oración, pidiendo que Dios perdonara a la ciudad si se encontraban al menos diez justos en ella. A través de esta intercesión, vemos cómo la perseverancia en la oración puede cambiar el curso de la situación, y cómo Dios responde conforme a su voluntad. A pesar de las dificultades, Abraham persistió y, aunque no pudo evitar la destrucción de Sodoma, su fe y persistencia fueron un ejemplo de cómo la intercesión puede influir en el propósito divino.

La Fe y la Persistencia en la Intercesión

La intercesión requiere una fe firme en que Dios, el juez supremo, actuará a su debido tiempo. Es un acto que se lleva a cabo con ruego y súplica, no con incredulidad. Moisés, al suplicar a Dios en Deuteronomio 3:25 por cruzar al otro lado del Jordán, muestra que, aunque no siempre obtenemos lo que pedimos, la persistencia en la oración es vital. En Isaías 55:1, se nos invita a venir a Dios con humildad y fe, sin importar nuestras circunstancias, y recibir su gracia gratuitamente. La intercesión requiere un esfuerzo constante, pero también nos enseña que Dios responderá a aquellos que insisten con fe y humildad, buscando su voluntad por encima de todo.



Comunidad y Oración

La oración colectiva es un medio poderoso para fortalecer la fe y experimentar la intervención de Dios. En Mateo 18:19-20, Jesús dice: "Otra vez os digo que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo sobre la tierra, acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Este pasaje subraya el poder de la oración unida, donde la fe puede producir resultados extraordinarios.

Provisión y Bendiciones

La Biblia asegura que Dios proveerá para aquellos que lo buscan y viven conforme a Su palabra. En Filipenses 4:19, encontramos una promesa poderosa: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." Este versículo nos recuerda que, como creyentes, tenemos la seguridad de que Dios proveerá todas nuestras necesidades, porque Él es fiel a Su palabra.

Ejercitando la Autoridad en Cristo en la Oración

A los creyentes se les ha otorgado autoridad por parte de Dios para actuar con fe. Es responsabilidad del creyente hacer un cambio decidido para poder acceder a este poder a través de la fe y la acción. La Escritura nos recuerda en Lucas 10:19: "He aquí, os doy autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará." Este versículo nos afirma que, como creyentes, hemos recibido la autoridad para resistir y vencer las fuerzas del mal a través de nuestra fe en Dios y por medio de la oración.

El Poder de las Escrituras

Es fundamental respaldar nuestras oraciones con las Escrituras. La Palabra de Dios tiene poder, y orar con confianza en lo que Él ha dicho es clave para ver resultados. Isaías 55:11 dice: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié." Este versículo nos asegura que cuando oramos de acuerdo con la voluntad de Dios expresada en Su Palabra, podemos esperar que Él cumpla lo que ha prometido.

La Fe Viene por el Oír

La fe se fortalece al escuchar y meditar en la Palabra de Dios. La enseñanza bíblica refuerza la fe y permite a los creyentes reclamar las promesas de Dios. Romanos 10:17 nos enseña: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Este versículo subraya que la fe crece cuando escuchamos y nos alimentamos de las Escrituras, lo que nos capacita para caminar en la autoridad que Dios nos ha dado.

Confesión y Acción

Se alienta a los creyentes a hablar a sus circunstancias, declarando lo que la Escritura dice. La fe activa requiere acción, y no solo palabras vacías. En Marcos 11:23, Jesús dice: "De cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho." Este versículo nos muestra que la fe no es pasiva, sino activa, y que nuestras declaraciones basadas en la Palabra de Dios tienen poder para transformar nuestras situaciones.

La Intercesión: Un Acto de Fe y Poder Espiritual

La intercesión es un acto poderoso que refleja el conocimiento y la fe en Dios, y su capacidad para traer cambios a nuestras vidas y circunstancias. Abraham, al interceder por Lot, demuestra cómo el conocimiento de Dios nos permite intervenir en la vida de otros para salvarlos (Génesis 18). Moisés, al mantener sus manos levantadas durante la batalla, nos enseña que la intercesión constante es clave para la victoria espiritual (Éxodo 17:8-13). Jesús, en Juan 17, muestra cómo la intercesión trae revelación y unidad, pidiendo al Padre por sus discípulos y por todos los creyentes, enfatizando la importancia de estar unidos en oración.

La Unanimidad: El Poder del Acuerdo en la Oración

En Hechos 1:14, vemos a los discípulos "unánimes, entregados de continuo a la oración", mostrando el poder de la unanimidad. Esta unidad de propósito y corazón atrae la presencia de Dios y da paso a la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Salmos 133:1 nos recuerda: "Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía". La unanimidad en oración trae consigo un "refrigerio" espiritual, y crea un ambiente donde el Espíritu de Dios puede moverse con libertad.

El Cuerpo de Cristo: Interdependencia y Apoyo Mutuo

En 1 Corintios 12:26-27, Pablo nos enseña que como miembros del Cuerpo de Cristo, "si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él". La intercesión no solo es para pedir por nuestras propias necesidades, sino para interceder por otros, especialmente cuando están en dificultades. Al igual que Ester 4:14 muestra, debemos estar dispuestos a actuar y orar por aquellos que están en peligro, ya que "si permaneces callada en este tiempo, alivio y liberación vendrán de otro lugar". La intercesión requiere de un corazón sensible a las necesidades de los demás, reconociendo que, como cuerpo de Cristo, cada sufrimiento es un sufrimiento compartido.



El Acuerdo en la Oración

Mateo 18:19-20 revela el poder que tiene el acuerdo en la oración, diciendo: "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos". El acuerdo en la oración no solo atrae la presencia de Dios, sino que también activa la autoridad espiritual tanto en la tierra como en el cielo. La fe y la unidad en la oración son esenciales para que nuestras peticiones sean escuchadas y respondidas.

La Oración del Espíritu

En Romanos 8:26-32, se nos asegura que el Espíritu Santo intercede por nosotros con "gemidos indecibles", ayudándonos cuando no sabemos cómo orar. Esta ayuda divina nos da acceso a la voluntad de Dios y nos permite hacer peticiones audaces. Dios no tiene límites, y a través de la intercesión, podemos pedir en grande, confiando en que Él nos dará lo que necesitamos según Su voluntad.



La Unidad en la Oración y sus Efectos en la Iglesia

El Partimiento del Pan y la Oración

Hechos 2:41-42 también muestra el partimiento del pan como un efecto de la oración. En la oración, los corazones se limpian de envidia y egoísmo, y los creyentes ayudan y comparten unos con otros. La oración produce acuerdos y unidad, lo que se refleja en la generosidad y el servicio hacia los demás (Romanos 12:11-13).

La oración unánime trae: el derramamiento del Espíritu Santo, la salvación de almas, enseñanza y revelación, y una profunda comunión entre los hermanos. La oración fortalece la unidad, nos capacita para trabajar en el Reino de Dios y nos motiva a ser generosos y servir a los demás. Como iglesia, debemos seguir orando juntos, pidiendo y esperando los resultados que Dios tiene para nosotros, siempre en unidad y bajo su voluntad.

LA UNIDAD Y LA ORACIÓN EN LA IGLESIA

En Hechos 1:14, los discípulos y seguidores de Jesús estaban "unánimes, entregados de continuo a la oración". Esta unidad es esencial en la vida cristiana, tanto en la familia como en la congregación. La unanimidad significa estar en un acuerdo común, buscando una misma cosa, sin divisiones. La iglesia no puede estar desunida, ya que todos pertenecemos al cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12). Es necesario estar unidos, pidiendo y orando juntos por una misma causa, sin intereses personales. Dios quiere levantar a su pueblo, pero siempre bajo su orden y sin división (Salmo 133:1).

EFFECTOS DE LA ORACIÓN UNÁNIME

Cuando la iglesia ora unánimemente, hay poder en su oración. Hechos 2:1-4 muestra el primer gran efecto de esta unidad: el derramamiento del Espíritu Santo. Todos estaban juntos en el mismo lugar y fueron llenos del Espíritu Santo, hablando en otras lenguas. Es fundamental estar llenos del Espíritu antes de ir a las naciones, buscando la unidad y el poder de Dios, no nuestros propios intereses. En Romanos 15:5-6, Pablo destaca que el Dios de la paciencia y consuelo nos concede tener el mismo sentir, para glorificar a Dios unidos.

LA SALVACIÓN DE ALMAS

Otro efecto de la oración unánime es la salvación de almas. En Hechos 2:14, Pedro, lleno del Espíritu Santo, predica con valentía, y muchos fueron salvos. Cuando nos unimos en oración, con fe y suplicación, Dios responde. Mateo 18:19-20 asegura que si dos o más se ponen de acuerdo, Dios les responderá. Nuestra intercesión por los líderes espirituales y la protección de las iglesias es crucial, como se ve en 2 Crónicas 26:11-14, donde Uzías tenía un ejército preparado para la batalla.

ENSEÑANZA Y REVELACIÓN PARA LA IGLESIA

La oración también abre las puertas a la enseñanza y revelación de la palabra apostólica. Hechos 2:41-42 relata cómo los nuevos creyentes se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración. Esta dedicación trajo un crecimiento espiritual sostenido. En 1 Timoteo 4:1 y 1 Timoteo 6:3-4, se advierte sobre la importancia de adherirse a la sana doctrina, mientras que 1 Timoteo 4:6 nos exhorta a nutrirnos con las palabras de fe para ser buenos ministros de Cristo.

COMUNIDAD Y COMUNIÓN EN LA ORACIÓN

La oración unánime también fomenta la comunión entre los hermanos. Filipenses 2:1-2 nos recuerda que la verdadera comunión en el Espíritu nos lleva a ser del mismo sentir y unidos en amor, dedicados a un mismo propósito. En la oración, los creyentes se apoyan mutuamente, compartiendo necesidades y fortaleciendo los lazos de unidad.

Dios Permite los Conflictos para Elevarnos Espiritualmente

El Éxito de la Intercesión en el Libro de Ester

El libro de Ester ilustra el propósito de un intercesor y cómo Dios usa las dificultades para llevarnos a un nivel más alto de victoria espiritual. A través de la vida de Ester, vemos cómo una persona puede ser levantada por Dios para interceder por los demás, incluso en circunstancias de gran peligro. La historia nos enseña que cuando enfrentamos problemas, a menudo son oportunidades que Dios permite para preparar a sus siervos.

La historia comienza con la destitución de la reina Vasti y el ascenso de Ester al palacio. Amán, lleno de odio hacia Mardoqueo, tío de Ester, trama un plan para exterminar a todos los judíos en el reino. La noticia de esta orden real llega a Mardoqueo, quien, afligido, le envía un mensaje a Ester, instándola a que interceda ante el rey para salvar a su pueblo (Ester 4:14). En este momento, Ester se enfrenta a un dilema: no podía presentarse ante el rey sin ser llamada, lo cual era un acto arriesgado que podría costarle la vida. Sin embargo, Mardoqueo le recuerda que si no intercede, la liberación de los judíos vendría de otro lugar, pero ella y su familia perecerían. Este momento refleja un principio fundamental de la intercesión: un intercesor se presenta no por sus propias necesidades, sino por las necesidades del pueblo de Dios, aunque enfrente dificultades personales. Ester, reconociendo la urgencia de la situación, decide arriesgar su vida. Ella dice en Ester 4:16, "Y así iré al rey, lo cual no es conforme a la ley; y si perezco, perezco". A través de esta declaración, Ester muestra su disposición a obedecer el llamado divino, a pesar de los riesgos.



La Oración y el Ayuno como Herramientas de Intercesión

Antes de acudir al rey, Ester pide a los judíos de Susa que ayunen y oren (Ester 4:15-16), entendiendo que la oración y el ayuno son herramientas clave en la intercesión. Dios le da sabiduría y valentía, y gracias a su intervención, el pueblo judío es salvado, Amán es ejecutado, mientras que Mardoqueo es exaltado. Este giro dramático muestra cómo Dios permite situaciones difíciles para prepararnos y elevarnos a un nivel de victoria mayor.

Dios Permite los Conflictos para Elevarnos Espiritualmente

La historia de Ester nos enseña que las dificultades no son castigos, sino oportunidades para crecer espiritualmente y ser usados por Dios. Aunque Ester era una joven aparentemente sin poder, Dios la colocó en una posición estratégica para cumplir un propósito eterno. Los intercesores hoy están llamados a sacrificar sus propios intereses por el bien de otros, confiando en que Dios usará nuestras oraciones para cambiar el futuro.

La intercesión no busca beneficio personal, sino que se presenta ante Dios en nombre de otros, confiando en que Él puede usar nuestras oraciones para cambiar la historia y llevarnos a un nivel mayor de victoria espiritual.



Yo Estare Contigo Isa. 43:2
RETIRO DE VARONES



PREPARA

Tu Corazón Para La Visita

En el retiro de varones, el Pastor Oswaldo Bahena predica de la importancia de involucrarnos activamente con Dios y preparar nuestros corazones para recibir de Sus bendiciones sobrenaturales. Señala que simplemente asistir a la iglesia no es suficiente; los creyentes deben establecer metas espirituales y buscar experiencias más profundas y tangibles de la presencia de Dios, superando la adoración rutinaria (Jeremías 29:13). Desafía a la congregación a esperar encuentros transformadores con Dios, en lugar de conformarse con experiencias espirituales mínimas. Basándose en la historia de un joven rey que experimentó prosperidad divina al buscar a Dios de manera constante (2 Crónicas 26:5), Pastor Bahena anima a los creyentes a mantenerse persistentes en su caminar espiritual. Advierte sobre el peligro del orgullo y la complacencia a medida que crecen y prosperan, destacando la necesidad de humildad para seguir recibiendo las bendiciones de Dios (Proverbios 16:18). También subraya la importancia de respetar la autoridad espiritual y el peligro de caer en la soberbia al recibir alabanzas, recordando que toda gloria pertenece a Dios (1 Corintios 10:31). Finalmente, Pastor Bahena llama a los creyentes a preparar sus corazones para las intervenciones sobrenaturales de Dios y Sus visitas, viviendo con fe, humildad y gratitud (Isaías 66:2), siendo conscientes de los peligros del orgullo.



El pastor invita a los creyentes a cuidarse mutuamente, fomentando un ambiente de apoyo y paz, intercediendo los unos por los otros en lugar de generar discordia. Sin embargo, Bahena advierte que, aunque es esencial buscar la unidad, esta no debe comprometer la verdad. En ocasiones, es necesario separarse de las tinieblas cuando la división es justa, ya que la luz y las tinieblas no pueden reconciliarse (2 Corintios 6:14).

ORACIÓN

Sacerdotal

El Pastor Oswaldo Bahena, basándose en la oración sacerdotal de Jesús en Juan 17, resalta la importancia de la unidad entre los creyentes como un reflejo de la relación íntima entre Cristo y el Padre. Jesús no solo intercede por sus discípulos, sino también por todos aquellos que creerán en Él a través del mensaje de los apóstoles, estableciendo la unidad como un pilar fundamental para la misión del evangelio y la vida cristiana. Esta unidad debe reflejarse en la comunicación y las interacciones diarias entre los creyentes, ya que nuestras acciones influyen en cómo se percibe el evangelio. También es fundamental orar por la unidad, especialmente en el seno de la familia y de la iglesia, como base para el crecimiento espiritual y un testimonio cristiano sólido. También destaca el valor de los retiros espirituales, los cuales ayudan a "desintoxicarse" de las preocupaciones diarias y a renovar el compromiso con la paz y la unidad.



HISTORIAS DE REFLEXIÓN

Mi hija me mostró un juguete que había ensuciado en el parque. Quise lavarme las manos en el baño. Entré al baño porque mis manos se habían ensuciado. El baño del parque estaba oscuro y el lavabo estaba al fondo. Fui hacia él, y mientras me lavaba las manos, alguien entró al baño. Esa persona se acercaba hacia mí y me quería tocar. Pensé que, si luchaba al principio, podría soltarme de esa persona. Puse mis brazos como barrera entre nosotros. Usaba mis manos y le picaba los ojos, la nariz, y al mismo tiempo trataba de separarme con mis manos. De repente, vi a una hermana que pertenece al grupo de intercesión barriendo el suelo. Vi una luz dorada saliendo de una puerta que no había visto antes. Salí corriendo por esa puerta.



DEPARTAMENTO DEL MES

Intercesión

La intercesión es un acto de amor y obediencia en el que nos ponemos en la brecha para orar por los demás. No se trata solo de pedir por nosotros mismos, sino de clamar a Dios por el bienestar de nuestro prójimo, amigos o incluso enemigos. Jesús nos enseñó a orar por nuestros enemigos en Mateo 5:44: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." Al interceder, buscamos la intervención de Dios en las vidas de los demás, creyendo que nuestras oraciones pueden traer sanidad, protección y transformación. En Santiago 5:16 leemos: "La oración eficaz del justo puede mucho." La intercesión también implica ser persistentes, confiar en que Dios está trabajando aunque no siempre lo veamos, como nos enseña Hebreos 11:1: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Manteniendo una actitud de humildad y fe, rogamus por aquellos que necesitan ayuda, sabiendo que Dios escucha y responde nuestras súplicas, como afirma 1 Juan 5:14: "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye."



Cuando intercedemos, doblamos nuestras rodillas y clamamos al Dios Todopoderoso por el prójimo. Nos duele aquel que está pasando por un mal momento. Nos unimos a su dolor, a su llanto, y suplicamos a Dios por él o por ella.

Información de Contacto

Lider: Silvia Mejía y Lucy Zoto

1 ¿Qué es intercesión?

La intercesión comienza con el acto de ponernos a cuentas con Dios, asegurándonos de que no hemos ofendido a nadie ni entristecido al Espíritu Santo (Efesios 4:30). Solo entonces nuestras oraciones, peticiones y ruegos serán escuchadas por Él (1 Juan 1:9).

Interceder es ponernos en la brecha por los demás, orando no solo por nosotros mismos, sino por nuestro prójimo y aún por nuestros enemigos, siguiendo el ejemplo de Jesús (Mateo 5:44). Es un acto de amor y servicio hacia los demás, poniendo sus necesidades antes que las nuestras (Filipenses 2:4).

2 ¿Qué es el poder de la oración y la intercesión?

La oración es nuestra conexión constante con Dios, y en ella debemos pedir con fe y sin dudar, confiando en Su poder (Santiago 1:6). La Biblia enseña que la fe es "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). La súplica es el acto de interceder por otros, confiando en que Dios cuida de nosotros mientras oramos por los demás (Filipenses 4:6). El ruego es pedir con intensidad y persistencia, como el ejemplo de la viuda persistente que Jesús relató en Lucas 18:1-8. La intercesión tiene un propósito poderoso, protegiendo a la iglesia y su liderazgo de los ataques espirituales, como se menciona en Efesios 6:12, que nos recuerda que nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra poderes espirituales malignos. Un intercesor eficaz debe tener valentía, resistencia y amor por lo que hace, orando "en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, velando en ello con toda perseverancia" (Efesios 6:18).

Horarios de Servicios

Martes

Servicio General
7:00 PM

Domingo

Servicio General
9:00 AM

Viernes

Servicio General
7:00 PM

Sabado

Oracion
6:00 AM

Maneras de Ofrendar o Diezmar

En Linea

www.Llamadafinalarmonia.com

Por Correo

1654 Dahlia Ave
San Diego CA 92154

Nuestra App

@LlamadaFinalArmonia

Texto

Envie "Give" al
(855)738-2394



Tiene Alguna Pregunta?

Contactanos a través
de nuestra aplicación



Escanéame

